

Guerra y Amor: El arte de seducir en la educación

Enrique Vázquez Gómez



El aula se ha utilizado en la educación, pero no es el único entorno donde la educación y la formación están presentes, pues el aprendizaje en sí mismo,

puede estar presente en cualquier entorno, abierto o cerrado tanto en solitario como de forma masiva. Pero si nos queremos centrar en la figura del maestro o formador, uno de los pilares es el arte de seducir a las personas presentes, engancharlos, hacerlos tuyos.

El arte nos ha dejado varias figuras dedicadas a esta necesidad, la de seducir, con ejemplos como Venus y Marte (como el caso de Boticelli) o Eros y Psique (El rapto de Psique de William-Adolphe Bouguereau). En ambos mitos, se da el caso del aparente contrasentido, en el primer caso por el hecho de que la guerra implica combatir para doblegar a algo o a alguien, generando en casi su totalidad la muerte del oponente al tiempo que el amor debe atraer y hacer tuyo a esa persona amada. Pues bien, para todos es conocido que estos dos dioses tan contrapuestos, pero no hay que olvidar a sus dos hijos más afamados de esta relación, Eros (a veces siendo gemelo de Anteros) y Harmonía (Armonía o Concordia).

Para esta primera pareja, se les relaciona con los planetas homónimos, los símbolos de los géneros sexuales (Femenino y Masculino) entre otras cosas, pero lo cierto es que a pesar de la aparente no tan buena relación entre ambos dioses debido a los celos y la arrogancia entre otros motivos, no dejan de reflejar la complejidad de las relaciones humanas.

En el mito, se hace a Venus esposa de Vulcano, otro claro ejemplo de contrariedad entre dioses, pues frente a la belleza de Venus, no encontramos a un viejo y demacrado Vulcano, por lo que Venus procura zafarse de la relación marital para mantener otras relaciones como con Marte o Mercurio. Frente al trabajo duro de Vulcano y su gran habilidad mecánica y tecnológica, nos encontramos pues con la gran habilidad social que presenta la diosa.

Pero volviendo al caso de Marte, podemos encontrar aquí a la pareja perfecta, de cuerpos bellos y jóvenes que procuran la defensa y la custodia por un lado y el cuidado y el estímulo emocional por otro.

Las siguientes figuras, no dejan de reflejar algo similar. Para los griegos, Eros no deja de ser un emisario del destino amoroso, y por qué no decirlo, erótico. Ahora bien, no deja de portar un arma, el arco, con su carcaj y sus flechas. Pero no es el único, pues a pesar de la relación con lo que conocemos en la actualidad reflejo de Cupido y posterior San Valentín, lo cierto es que se trataba del emisario del amor no correspondido al lanzar una flecha de atracción y otra de

rechazo, recordando más a la versión arisca de su padre. Es Anteros, pues el gemelo que se encargaba del flechazo amoroso y correspondido que todos deseamos alcanzar.

Pero volviendo al mito, la pareja de Psique y Eros, se inicia por los celos de Afrodita, madre de Psique debida la belleza de esta última, a su hijo a enamorarla del hombre más horrible. Eros va dispuesto a cumplir la misión hasta que cae enamorado y decide deshacerse de la flecha y raptarla y llevarla a su palacio donde vivirían felizmente a condición de no poder ver su rostro, un tópico muy dado en la gran diversidad de mitos mundiales.

Ambos son seres humanoides y alados, Eros con alas de ave y Psique con alas de mariposa. Psique es la representación de la mente, el alma o el aliento (vida), por lo que no deja de crearse otra realidad que deben compaginarse, la pasión y la razón, otro dueto que suele entrar en conflicto interno.

De ahí la importancia de la otra hija de Ares y Afrodita, Harmonía o Concordia. El hecho de encontrar el equilibrio entre la pasión y la razón o la lucha por los intereses propios y colectivos es el principal activo de una sociedad educada, aunque es una actividad muy difícil de lograr, y muchas veces se entrará en crisis, por lo que será necesario prepararse para los cambios, buscar las tácticas y estrategias necesarias para lograrlo, algo muy dado a utilizar en una guerra.

No es de extrañar pues, que seducir y educar tengan una misma raíz léxica en una de sus definiciones. Educar proviene de los términos latinos **Educare** (Dirigir o guiar en el aprendizaje) y **Educere**, y este último tiene la mayor similitud al también término latino **Seducere** (Persuadir o atraer). Al tiempo que en la educación se debe mostrar, dirigir o guiar los pasos al aprendiz, también se debe lograr que éste se sienta a gusto con el trato recibido, satisfecho con las materias dadas y el enfoque con el que las mismas han sido tratadas, de tal modo que en un futuro desee seguir desarrollándolas y desarrollándose de forma autónoma y autodidacta.



En relación al ámbito de la guerra. Podemos encontrarnos varios libros que sirven como guía en esta materia, pero que posteriormente han sido utilizados a nivel empresarial como en el caso de **“El príncipe”** del italiano Nicolás Maquiavelo, **“El Arte de la guerra”** del chino Sun Tzu o **“El libro de los cinco anillos (Go rin no shô)”** del japonés **Miyamoto Mushashi**.

Los dos primeros están planteados a modo de cómo ser un buen líder, qué políticas utilizar para lograr tus objetivos y conservar el poder, mientras que el tercero está pensado a la

mejora personal, al igual que otro libro de citas o sentencias llamado “**La vía de la soledad** (Dokkodô)”. Estos libros son ahora base del fortalecimiento empresarial y la competitividad.

Maquiavelo hace referencias a los tipos de estado, sus ejércitos (propio, auxiliar y mercenario), sus características, fortalezas y debilidades, el uso del poder adquisitivo o monetario y el espionaje o el uso de información. Debido a su ubicación y a la época en la que está escrito, toma como base de modelos a César Borgia y Fernando el Católico entre otros y fijándose en conflictos reales como la lucha por el Milanesado. Se sabe que una idea fundamental es no reflejar de modo absoluto todas las ideas que se tengan en mente para poder obtener la plasticidad necesaria a la hora de actuar y la toma de decisiones.

Tres aspectos a tener en cuenta serán los de **Fortuna** (Oportunidades que se abren), **Virtú** (Fuerza o vigor) y **Necesitá** (Factores determinantes fuera de nuestro alcance). Si lo vemos desde la perspectiva del liderazgo en la docencia, el concepto de fortuna sigue vigente, el de virtud lo podríamos reinterpretar desde el sentido del vigor del liderazgo y el contenido diáctico y pedagógico, mientras que la Necesitá se podría entender como las Zonas de Desarrollo Próximo para el Aprendizaje Potencial.

Sun Tzu establece en su libro muchos paralelismos con Maquiavelo, pero no sólo se queda en las políticas referentes a la guerra, las tropas o el uso del espionaje, sino que presenta apartados sobre las marchas, maniobras, las fortalezas y debilidades, el terreno. Según su visión hay que estar atento a todos estos datos y manejarlos lo mejor posible para obtener la victoria o el éxito en la misión encomendada. Además, aunque parezca contradictorio, la guerra para Sun Tzu, no tiene la necesidad de acabar en violencia dando mucho valor a la diplomacia “**La excelencia suprema consiste en romper la resistencia del enemigo sin combatir**”, algo que gustaría a todos los implicados en nuestro ámbito, convencer y satisfacer con la enseñanza y el aprendizaje haciendo que todos estemos más a gusto al experimentarlo.

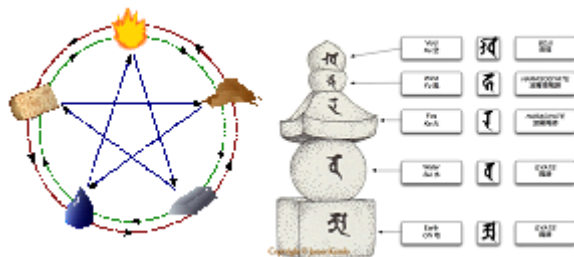
Antes de pasar a comentar el siguiente tratado, mencionar un motivo cultural budista japonés exportado desde su vecina China, el **Godai** o “**cinco elementos**” y las diferencias con en “**Wu Xing**”. El Wu Xing está planteado como un ciclo con los elementos (madera, fuego, tierra, metal o mineral, y agua), pudiéndolo desempeñar de forma creadora o destructora.

Ciclo de generación:

La madera alimenta al fuego. El fuego, con sus cenizas, produce tierra. La tierra alberga los minerales. Los minerales alimentan al agua. El agua da vida a la madera. (Circular).

Ciclo de destrucción:

La madera se nutre de la tierra. La tierra retiene el agua. El agua apaga el fuego. El fuego funde el metal. El metal corta la madera. (Forma de estrella).



Ciclos del Wu Xing y representación del godai en forma de linterna

El Godai está pensado de una forma vertical ascendente con los elementos Tierra, Agua, Fuego, Viento y Vacío en el que la tierra hace de base o soporte vital, el agua la flexibilidad, el movimiento o la adaptabilidad, el fuego el corazón, la seguridad, la motivación o el deseo, el viento la evasión, la compasión o la sabiduría y el vacío lo oculto, la nada o la quitaesencia. Este último punto puede llegar a ser el más contradictorio y complejo de todos a pesar de su brevedad.

Miyamoto Musashi estructura su Libro de los cinco anillos siguiendo el esoterismo budista del Godai, haciendo que la tierra nos hable del **Código Marcial** (Bushido) y las diferentes vías que existen en él. En agua nos comenta la vía del sable de un modo general, desde las posiciones de pies y manos, la necesidad de cambio de postura, la mirada y otras cosas a tener en cuenta. En fuego, nos da mayores detalles referentes a la necesidad del uso de dos sables (**Tachi** o **Katana** (largo) y **Kodachi** o **Kogatana** (corto)) y su modo de uso en su escuela **Nitten Ichi Ryu** o **Nito Ichi Ryu** (**Escuela de los dos cielos** o **Escuela de los dos sables**). El viento hace referencia a la comparativa con otras escuelas de **Kendo** (Esgrima japonesa) de su época y terminar explicando con el vacío, lo que es y no es el vacío, como lo entienden algunos samuráis. Además en este último libro se puede interpretar el cómo llegar a lograr tu objetivo sin necesidad de luchar o eludiendo la misma, algo similar a la idea de Sun Tzu expuesta previamente.

Junto a El libro de los cinco anillos y otras muchas obras, La vía de la soledad complementa al primero. Se trata de 21 sentencias para vivir una vida en soledad. Entre ellas **“En uno mismo hay que pensar ligeramente, en el mundo, profundamente”**, **“No se debe tener interés en temas sentimentales”**, **“No hay que comportarse irrazonablemente”** o **“Respetaré a Buda y los dioses, pero no contaré con su ayuda”**. Hay muchas sentencias que podrían ser reinterpretadas, pero nos muestra la mentalidad de la época y sobre todo la de los **Rōnin** que carecían de señor. Un ejemplo es **“No se debe tener interés en temas sentimentales”** que puede entenderse como ser aséptico al alumnado, compañeros y los padres en centros escolares, o el hecho de preocuparse por ellos pero dando un margen para no caer en preferencias y presentar una visión ante lo sentimientos o el progreso personal y colectivo.

El amor es el otro pilar imprescindible en este tema, y ha sido tratado e interpretado de muchas maneras, en diversidad de épocas, culturas y lugares.

Previamente mencionar que existen varias maneras de manifestar amor, ya sea a través del cariño afectivo propio o hacia otras personas, y no exclusivamente referidas al sexo. Por

supuesto, también puede aplicarse a la vocación profesional o las aficiones que cada cual cultiva.



En estas obras, podemos observar de modo amplio y general el interés por seducir, en ocasiones orientado desde una perspectiva masculina hacia el género femenino, pero posteriormente, y sobre todo en el siglo XIX, con el aumento de literatura amorosa y romántica, y el hecho del crecimiento de literatas, dando la perspectiva faltante hasta el momento.

En este tipo de literatura, nos podemos encontrar el hecho de intentar seducir a los distintos estratos sociales del momento, desde las cortesanas a las plebeyas como en el caso de Juan Ruiz, los métodos, ubicaciones y como preservarlo, como el caso de Ovidio.

En el caso del Kamasutra, decir que no se trata exclusivamente de posturas sexuales, pues aborda también temas como la elección de esposa. Kama, no solo significa placer físico, también hace referencia a la estética, y desde esta perspectiva, sí que podemos actuar como docentes. La atracción estética de las materias, hacerlas atractivas es un punto que es notoriamente importante a la hora de la docencia, por lo que debemos analizar los gustos de los discentes o aprendices, valorar sus aportaciones y tener en cuenta los objetivos a lograr para mantener su atención y optimizar el aprendizaje de todos. Por otra parte, el docente no deja de ser un discente, pesar de que imparta las materias, no debe de dejar de aprender sobre ellas, ni dejar de ponerle pasión a esta actividad.

Como curiosidad, mencionar que en la cultura mogola de la India, de donde deriva este último tratado, existen cuatro **Purusha arthas** (metas del ser humano):

Dharma (Acción correcta u obrar bien en la vida o la naturaleza), **Artha** (la obtención de bienes materiales o riqueza), **Kama** (los placeres) y **Moksha** (liberación del dolor o la ignorancia), siendo esta la más elevada y la que realmente se pretende lograr con la educación.

Por otra parte, siempre se ha oído el dicho “En el amor y en la guerra, todo vale”, cosa que, por mi parte y siguiendo la filosofía **falsacionista** de **Karl Popper** podríamos perfectamente falsarla dejándola en “**En el amor y en la guerra, no todo vale**”, idea que veo totalmente vigente en el ámbito educativo, recordemos que a pesar de utilizar en ocasiones los términos de formar o instruir como sinónimos a educar, no lo son en sentido estricto, y la verdad es que educar no es sólo aprender las materias, sino también en la creatividad personal, tener una moral elevada y tener la posibilidad de, libremente, interpretar lo aprendido para aplicarlo en la mejora personal y social.